

Reseña Bibliográfica: Fischer-Bovet, Christelle, *Army and Society in Ptolemaic Egypt*. Cambridge University Press, Cambridge, 2014, XIX + 447 pp.

Palabras claves: Estado Premoderno – Egipto Ptolemaico – Sociología Histórica – Interacción Cultural – Guerra Antigua

Keywords: Premodern State – Ptolemaic Egypt – Historical Sociology – Cultural Interaction- Ancient Warfare

El libro de Christelle Fischer-Bovet forma parte de una renovación historiográfica en los estudios sociales del mundo helenístico, en particular del Egipto Ptolemaico, iniciada en los años noventa gracias a la publicación de corpus de documentos en lengua demótica que llevaron a la reinterpretación de diversas fuentes clásicas (Plutarco, Heródoto, Diodoro, Teócrito, Polibio, etc.) sobre el mundo grecorromano cercano-oriental.

Esta obra se inserta académicamente, según la autora, dentro del paradigma historiográfico conocido como Nueva Historia Militar (*New Military History*) o, más específicamente, Historia Socio-Militar (*War and Society History*),¹ que intenta romper con los análisis tradicionales en torno al fenómeno de la guerra en el contexto de los Estados pre-modernos. De esta manera, una de las ideas rectoras que subyace en toda la obra es que la “Guerra” debe ser entendida como una “fuerza socio-cultural”, en otras palabras, como un vehículo central de movilidad e interacción cultural en las sociedades antiguas.

Fischer-Bovet (de ahora en más FB) propone un acercamiento original al estudio de la guerra antigua partiendo de la lectura de las obras de tres reconocidos sociólogos de la historia: Michael Mann, Charles Tilly y Peter Turchin.² Del primero, retoma la propuesta ya famosa contenida en el libro *The sources of Social Power* de que los Estados precapitalistas deben ser examinados bajo la lógica del modelo IEMP. Este modelo establece que las cuatro fuentes del poder social (ideológico, económico, militar y político, respectivamente) explican el surgimiento y la organización de los Estados

¹ FISCHER-BOVET, C., *Army and Society...*, op. cit., p. 1.

² MANN, M., *The Sources of Social Power*, Cambridge, 1986; TILLY, C., *Coercion, Capital and European States, AD 990-1992*, Cambridge-Massachusetts, 1992; TURCHIN, P., *Historical Dynamics: Why States Rise and Fall*. Princeton, 2003.

como un entramado de relaciones multicausales generadoras de poder. A partir de estos planteos de Mann, FB plantea la posibilidad de ver que si generalmente se toma al poder militar como dependiente de los sustratos económico e ideológico, en Egipto, recae la posibilidad de pensar que en realidad fueron las instituciones militares las que jugaron un papel mucho más central como canalizadoras de poder económico, social e ideológico en el Reino Ptolemaico.

Por otra parte, FB se declara deudora de la obra de Charles Tilly publicada bajo el nombre de *Coercion, Capital and European States*, donde se exploran las causas internas que subyacen a los procesos de formación de los Estados modernos europeos. Allí encuentra que la causa fundamental es el continuo estado de guerra en el que se hayan subsumidos los nuevos Estados de la Modernidad (s. XVII-XVIII), a los que Tilly refiere como “organizaciones detentadoras de la coerción” (*coercion-wielding organizations*) ya que es el esfuerzo bélico el motor del fortalecimiento estatal (centralización impositiva, delimitación de fronteras, etc.).³ La transpolación de este modelo, según FB, permite obtener un entendimiento más acabado del Mundo Helenístico, en tanto periodo marcado por un estado de guerra endémica entre las distintas formaciones políticas, al ligar el problema del surgimiento del Estado helenístico con el factor militar como elemento intrínseco, problema poco tratado por la historiografía del periodo.⁴

Finalmente, la otra gran apoyatura teórica de este libro es el trabajo de Peter Turchin titulado *Historical Dynamics*, que analiza el rol de la elite, en particular de la elite militar, en los procesos de formación estatales modernos y su grado de estabilidad o inestabilidad. Dentro de este modelo, Turchin considera que tanto las afinidades socio-económicas como las étnicas son los verdaderos vectores de la acción colectiva. Esto le permite a FB sostener que en el Egipto Lágida el ejército construyó relaciones socio-económicas e ideológicas similares con individuos de diferentes orígenes étnicos, lo que generó efectos positivos palpables en las comunidades nativas locales, discutiendo así los planteos clásicos que definen un mero rol colonial a los ejércitos antiguos y, en nuestro caso, helenísticos.⁵

³ El trabajo de Tilly es mucho más amplio de lo que exponemos en esta reseña, ya que además del factor militar pondera también el ideológico a través de la visualización de los diferentes mecanismos que surgen en el Estado moderno como generadores de poder, tal como lo es la “psicología del Estado” o la utilización de la “coerción controlada”. Cfr. TILLY, C., *Coercion, Capital...*, op. cit., p. 54.

⁴ Es menester reconocer que en los últimos diez años una serie de trabajos muy interesantes han surgido para llenar este vacío historiográfico, deudores en buena medida del insoslayable artículo: AUSTIN, M., “Hellenistic Kings, War and the Economy” (pp. 450-466), *CQ* 36 (2), 1986. Ejemplos de éstos son los libros: MA, J., *Antiochos III and the Cities of Western Asia Minor*, Cambridge, 1999, sobre el Reino Seléucida; CHIANIOTIS, A., *War in the Hellenistic World: a Social and Cultural History*, Oxford, 2005, sobre la relación entre las póleis griegas y los Antigonidas y MANNING, J., *The Last Pharaohs: Egypt under the Ptolemies, 305-30 BC.*, Princeton-Oxford, 2010, sobre el Egipto Ptolemaico. No obstante, sigue faltando una obra de síntesis general sobre el problema.

⁵ Podemos encontrar ejemplos de estas miradas “colonialistas” sobre el Mundo Helenístico en: TARN, W. & GRIFFITH, G., *Hellenistic Civilization*, London, 1952; WILL, E., “Pour une ‘anthropologie coloniale’ du monde hellénistique” (pp. 273-301), en G. STARR, J. W. EADIE & J. OBER (eds.), *The Craft of the Ancient Historian. Essays in Honor of Chester G. Starr*, New York and London, 1985; y ANAGNOSTOU-CANAS, B., “Rapports de dépendance coloniale dans l’Égypte ptolémaïque. I. L’appareil militaire” (pp. 151-236), *BIDR*

Síntesis

La obra de FB se encuentra organizada en cuatro grandes bloques que en total contienen diez capítulos, cada uno dividido por subtemas. El primero, que no está titulado, se encuentra conformado por dos capítulos preliminares: 1) “Introducción” y 2) “El ejército en la Baja Época de Egipto (664-332 a.C.)”. El segundo bloque titulado “Estructura y rol del Ejército” contiene tres capítulos: 3) “Desafíos militares enfrentados por los Ptolomeos”, 4) “Organización y jerarquías militares” y 5) “Reclutamiento militar y composición étnica”. El tercer bloque, “Estatus económico y redes sociales de soldados y oficiales”, está integrado por dos capítulos: 6) “Asentando soldados” y 7) “Soldados y oficiales en el mundo rural egipcio”. Finalmente, el cuarto bloque llamado “El ejército y los templos egipcios” está compuesto por tres capítulos: 8) “Sacerdotes en el ejército: una explicación político-ideológica”, 9) “El ejército y la construcción de templos” y, finalmente, 10) “Conclusión”. Asimismo, el libro cuenta también con un apéndice heurístico comprendido por dos tablas que contienen exhaustivos cuadros analíticos que enumeran los nombres y región de residencia de cada soldado egipcio que cumplió funciones sacerdotales y los actos de *evergetismo* dedicados a templos locales por los mismos, según las fuentes papirológicas que se disponen actualmente.

En relación al contenido, el objetivo general de la obra es analizar cómo las instituciones militares (cleruquías, guarniciones, etc.) se constituyen en los mediadores por excelencia entre el poder central alejandrino y el local, representado en las aldeas por los *oikonomoi* y demás funcionarios locales.⁶ Al mismo tiempo, y gracias a la combinación de múltiples tipos de fuentes que relatan grados de interacción social diversos, FB nos propone considerar al ejército ptolemaico como una fuerza unificadora entre estratos sociales y étnicos heterogéneos (egipcios, griegos, macedonios, judíos), sobre todo con posterioridad al siglo II a.C. En cuanto al contenido particular, en el primer bloque nos encontramos con dos capítulos introductorios, donde el primero (“Introducción”) explicita el aparato metodológico a usarse a lo largo del libro, haciendo especial énfasis en las discusiones historiográficas sobre las bases política y militar de los Reinos Helenísticos. Es aquí también donde FB desarrolla su esquema cronológico de la historia ptolemaica, viviéndola en tres grandes periodos, cada uno con características propias: Periodo A (323-220 a.C.), Periodo B (220-160 a.C.) y Periodo C (160-30 d.C.).⁷ Gracias al capítulo 2 (“The army...”),

31-32, 1989.

⁶ FISCHER-BOVET, C., *Army and Society...*, *op. cit.*, p. 12.

⁷ Con este nuevo esquema FB, pretende refutar la tesis tradicional sostenida por autores como Préaux (PRÉAUX, C. *El mundo helenístico: Grecia y Oriente, desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma (323- 146 a.C.)*, Barcelona, 1984 (1978)) que establecían como punto bisagra del auge ptolemaico a la batalla de Rafia (217 a.C.). Luego de la cual, y como consecuencia del reclutamiento masivo de soldados nativos, se produjo un declive del poder estatal por medio de la “egipcianización” de su elite, como así

contamos con un excelente estado de la cuestión sobre la composición militar egipcia entre los siglos VII y IV, resaltando el papel de los *machimoi* y de las tropas mercenarias extranjeras en la construcción y mantenimiento del Estado Saíta, y ponderando los elementos que podrían haber sido retomados por los Ptolomeos.⁸

En referencia al segundo bloque, “Estructura...”, allí se investiga la composición étnica del ejército egipcio desde el siglo VII a.C. y las fuerzas militares y económicas que impulsaron ese desarrollo hasta el siglo I a.C., en otras palabras entre el periodo A y el C. En el capítulo 3, se ofrece un marco explicativo que engloba los principales problemas económico-militares que debieron enfrentar los reyes helenísticos y cómo la guerra actuó como elemento legitimador en el caso de los Ptolomeos y los Seléucidas.⁹ El capítulo 4 intenta esbozar un esquema del sistema militar de remuneraciones usado por los Ptolomeos (tanto para clerucos como para soldados profesionales) y avanza en una descripción pormenorizada de los tipos de tropas, armas y jerarquías de cada rama del ejército egipcio. En directa continuación, el capítulo 5 comienza a analizar la integración de egipcios en el S. III a.C. dentro del grupo de tropas profesionales y clerucos (tema retomado en los cap. 6 y 7), en especial por medio de matrimonios y la adopción de nombres griegos.

La tercera parte se centra en el rol socio-económico de los oficiales y soldados en la *chora* egipcia, y se basa mayoritariamente en fuentes papiáceas. El capítulo 6, a nuestro entender el más importante del libro, define al ejército como vector de la distribución de tierras, ya que pone en primer plano el papel de las cleruquías como estrategia de tenencia de bajo costo económico y alta contrapartida social (control territorial, obligaciones militares y fiscales) para los Ptolomeos. Siguiendo el caso de los cleruquías, pero desde un costado socio-cultural, el capítulo 7 revela un entramado social complejo de relaciones entre soldados y civiles locales, considerando al ejército como factor de movilidad social y generador de lazos solidarios con las comunidades locales, incluyendo a las asociaciones de soldados como los gimnasios y el *politeumata*.¹⁰

Finalmente, en la cuarta y última parte FB se centra en reconstruir las relaciones de solapamiento entre el ejército y los templos egipcios por medio de fuentes epigráficas en demótico, hierático y griego. El capítulo 8 le permite a la autora analizar el grado de importancia que tenía la tendencia entre ciertas familias sacerdotales egipcias de tener algún tipo de función militar (práctica de época Saíta), argumentando que los Ptolomeos alentaron estos comportamientos sociales como medio de obtener legitimidad y apoyo de las elites locales. Al mismo tiempo, en el capítulo 9 se examinan algunas inscripciones votivas de soldados grecomacedonios a dioses egipcios que los

también debido al aumento de la tensión social entre egipcios y grecomacedonios que desemboca en la Gran Revuelta entre 206 y 186 a.C.

⁸ De especial utilidad en el capítulo dos es la reseña al estado actual de las discusiones en torno al rol de los *machimoi* en la sociedad egipcia previa al dominio persa. Cfr. FISCHER-BOVET, C., *Army and Society...*, *op. cit.*, pp. 37, 38 y 39.

⁹ *Ibid.*, pp. 49-50.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 246-247.

revelan como evergetas locales por la construcción de altares y templos para uso comunitario.

En conclusión, lo que pretende demostrar FB a través de un detallado y pertinente aparato documental, es que desde mediados del s. II a.C. Egipto se encuentra bajo un proceso de formación de una nueva elite local, conformada por retazos de identidades culturales griegas, egipcias y greco-egipcias, donde los elementos de cada una no se solapan, sino que se integran en una nueva identidad cultural “híbrida”.

Agustín Saade
Universidad de Buenos Aires
agustin.saade@gmail.com